

Racismo, miedo y codicia

Las elecciones norteamericanas

Daniel Hellinger

- * **Sólo un 27% de quienes tenían derecho a voto lo hizo por George Bush**
- * **Ambos partidos operan dentro de los límites señalados por la clase capitalista. El debate tiene lugar dentro de un estrecho consenso definido por los poderosos.**
- * **Los votantes de familias que ganan menos de 12.500\$ constituyen sólo el 12% del electorado de 1988, aunque casi representan el 20% de la población. Por otra parte las familias que ganan más de 50.000\$ son un poco más del 5% de los hogares del país; sin embargo el 24% de los votantes proviene de esta parte de la población.**
- * **Durante la campaña Bush echó mano de los prejuicios racistas, el miedo al crimen y al comunismo y el patriotismo del electorado.**
- * **A Bush le espera una amarga oposición Demócrata después de una de las campañas más sucias, más negativas y más deshonestas en la historia de los Estados Unidos**

El 8 de noviembre George Bush, antiguo director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y Vicepresidente de Ronald Reagan, derrotó a Michael Dukakis, gobernador de Massachusetts en la lucha por la Presidencia de los Estados Unidos. Cifras preliminares indican que sólo un 49% de quienes tenían derecho al voto votaron realmente, un 4% menos que en 1984, y la votación más baja en una elección presidencial desde 1924. De hecho sólo un 27% de los votantes lo hizo por George Bush.

El Presidente norteamericano no es elegido directamente. El día de las elecciones los votantes de cada Estado escogen una lista de Electores que se comprometen con cada candidato. El número de Electores de cada Estado viene determinado por el número de Senadores y Diputados que lo representan en el Congreso. Esto hace posible que el candidato con más votos electorales pueda no ser quien obtenga mayor número de votos directos, aunque no haya ocurrido esto en todo el siglo XX. En esta elección Bush ganó entre los electores 426 a 112; en el voto directo la diferencia fue mucho menor: 54% a 46%.

Hace apenas 4 meses Dukakis parecía llevar una ventaja insuperable (SIC Noviembre 1988). Después de su nominación en la convención Nacional Demócrata, las encuestas lo presentaron con una ventaja de 15 puntos sobre Bush. Sin embargo el día de las elecciones la sorpresa no fue que Bush ganara, sino que obtuviera un margen tan escaso en el voto directo. Dos semanas antes de las elecciones las encuestas ponían a Dukakis diez o doce puntos detrás de su rival Republicano. ¿Por qué se dio este cambio?

Como ocurre a menudo en Estados Unidos, la elección se convirtió en una batalla publicitaria, y el equipo de campaña de Bush se mostró muy superior al de Dukakis en esa área crucial. La estrategia de Bush se puede reducir a dos metas: presentar una imagen negativa de Dukakis como un liberal izquierdista extraño a la corriente central de la política estadounidense; y presentar por otra parte una imagen positiva de Bush como un líder capaz y eficiente, preparado para continuar las

políticas de la Administración Reagan.

MENTIRAS SOBRE IMPUESTOS

Mientras el congado Dukakis prefería esperar hasta septiembre, cuando la mayoría de los votantes comienzan a ocuparse de las elecciones, para empezar su campaña, Bush y su equipo decidieron ponerse a trabajar desde el principio. En la Convención Republicana —que así como la Convención Demócrata es en gran parte un evento publicitario de cuatro días más que una ocasión política de importancia— todos los oradores etiquetaron a Dukakis como "ese Gobernador liberal". Se recordaba así constantemente a los oyentes que Dukakis era un Gobernador poco conocido; igual que el último Gobernador Demócrata que llegó a Presidente, Jimmy Carter.

Mientras Carter puede gozar de cierta popularidad en América Latina por su política de Derechos Humanos, en los Estados Unidos se le asocia con la recesión económica y la humillación nacional a manos de los iraníes (la "crisis de los rehenes"). La economía estadounidense se encuentra ahora en su sexto año consecutivo de expansión; tanto la tasa oficial de inflación como la de desempleo son las más bajas desde hace diez años. A pesar de esta prosperidad estadística 31 millones de estadounidenses viven por debajo del nivel de pobreza crítica, pero la clase media y muchos trabajadores recuerdan que durante la Administración Carter había un alto desempleo e inflación. Bush alertaba que la elección de Dukakis significaría un retorno a aquella problemática.

Un segundo tema de importancia explotado por el equipo de Bush fue el de los impuestos. Bush insistió en que él vetaría a cualquier aumento que le propusiera el Congreso, proclamando sin cesar: "Lean mis labios; nada de nuevos impuestos". Dukakis dijo que él aumentaría los impuestos "sólo como último recurso". Los votantes comprendieron que esto equivalía a prometer una subida de impuestos. ¿Por qué se negó Dukakis a descartar el alza de impuestos, y permitió a Bush tomar la iniciativa en este problema crucial?

Tanto los Republicanos como los De-

mócratas (con pocas excepciones) operan dentro de los límites señalados por la clase capitalista. Mientras compiten entre sí para obtener votos, eso requiere dinero para la publicidad y la organización. Lo que, a su vez, les hace depender de los ricos y de las corporaciones. El debate tiene lugar dentro de un estrecho consenso definido por los poderosos.

Un área de consenso dentro de la clase capitalista es que no habrá un aumento sustancial de impuestos a la riqueza y a las corporaciones, y que tampoco disminuirá el presupuesto militar del que muchas de las grandes corporaciones derivan sus beneficios internos. Sin embargo los capitalistas estadounidenses (y prácticamente todos los economistas) están preocupados por reducir el déficit gubernamental de 2.8 trillones de dólares para que no estrangule a la economía. Pero no hay una forma políticamente aceptable de reducirlo. Un 80% del gasto gubernamental va directamente al pago de intereses, a la seguridad social y al pentágono. El otro 20% (educación, ciencia, energía, agricultura, bienestar, salud, etc.) se ha reducido al mínimo. El Gobierno del país capitalista más poderoso del mundo no retrasa sus pagos de intereses. Por lo tanto, el déficit sólo puede ser reducido con impuestos más altos, rebajas en los pagos a la seguridad social o disminución del presupuesto militar.

La mayor parte de los analistas políticos creen que Bush encontrará la manera de dejar que el Congreso aumente los impuestos. Esto se hizo claro dos días después de las elecciones cuando el Wall Street Journal anunció en su primera página que Bush "obtendrá pronto pronósticos de la crisis económica", con el Presidente de la Reserva Federal a la cabeza de la lista de pesimistas. Lo que probablemente ocurrirá es que Bush vetará el primer aumento de impuestos que le envíe el Congreso, pero luego no se esforzará mucho en evitar que el Congreso pase por encima de su veto. También es probable que Bush permita aumentos en varios tipos de "tasas" que técnicamente no se consideran impuestos.

Mientras los Demócratas claman que Bush está mintiendo, su problema real tiene que ver menos con las mentiras de Bush que con su aceptación de las limitaciones que también a ellos le impone la clase capitalista. Ellos han fallado varias veces al tratar de presentar un programa económico que resulte atractivo para los pobres y trabajadores; un bloque electoral potencialmente poderoso que constituye una proporción relativamente grande de

quienes están tan hastiados o desinteresados con la política como para no votar. Los votantes de familias que ganan menos de 12.500\$ constituyen sólo el 12% del electorado de 1988, aunque casi representan el 20% de la población. A pesar del impacto devastador de la política de Reagan sobre su nivel de vida, un tercio de los pobres que emitieron su voto lo hicieron, según una encuesta del New York Times (10 de noviembre), en favor de Bush. Por otra parte las familias que ganan más de 50.000\$ son un poco más del 5% de los hogares del país; sin embargo el 24% de los votantes proviene de esta parte de la población.

Entre los políticos más importantes sólo Jesse Jackson ha presentado una estrategia para ganar la presidencia basada en un programa populista de izquierda que aumentaría los impuestos a la riqueza, disminuiría el presupuesto militar y expandiría la economía redistribuyendo el ingreso en favor de los pobres. Si la recesión económica que se espera en el actual período de "prosperidad" causa mucho más sufrimiento del que ya realmente existe, Jackson se hará aún más poderoso. Ya que el Partido Demócrata permanece estructuralmente comprometido con el capitalismo corporativo, esto presenta la posibilidad de una división en las filas Demócratas para 1992.

MIEDO Y HASTIO TRAS LA CAMPAÑA

Además de prometer no aumentar los impuestos, Bush echó mano de los prejuicios racistas, el miedo al crimen y al comunismo y el patriotismo del electorado. Bush insistió en que Dukakis era miembro de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU). La ACLU se dedica a defender los derechos civiles, especialmente la libertad de expresión, trato igual frente a la ley, y libertad religiosa. Ha defendido, por ejemplo, la libertad de expresión y reunión de asociaciones tan impopulares como los comunistas y los neo-nazis; ha luchado por mantener una estricta separación de la Iglesia y el Estado tal como lo exige la Constitución; ha trabajado para que los Tribunales declaren inconstitucional la obligación de rezar en las escuelas públicas; ha buscado la abolición de la pena capital.

Bush, brillante y demagógicamente, la ha tomado contra la oposición de la ACLU a que se obligue a los estudiantes de las escuelas públicas a recitar un famoso poema patriótico, El Juramento de Fidelidad en el que se profesa: "Juro fidelidad a la bandera de Estados Unidos, y a la Re-

pública que representa; una nación sometida a Dios con libertad y justicia para todos". La ACLU y muchos liberales argumentan que el obligar a los estudiantes a pronunciar un juramento público viola la libertad de expresión y la separación constitucional entre la Iglesia y el Estado. Dukakis, como Gobernador de Massachusetts, vetó una ley estatal que obligaba a los estudiantes a pronunciar el juramento, y Bush dio a entender que eso ponía en cuestión el patriotismo de Dukakis.

En su discurso en la Convención Nacional Republicana, televisada a todo el país, Bush se puso la mano sobre el corazón, encabezó a veinte mil personas que pronunciaban el Juramento de Fidelidad y exorcizó a Dukakis como un "miembro de carnet de la ACLU". La mayor parte de los estadounidenses ni siquiera saben qué es la ACLU, pero reconocen la frase "miembro de carnet". En los años 50 la hizo popular el fanático, anticomunista de extrema derecha, Senador Joseph McCarthy. Al usar la frase en conexión con la ACLU Bush sugería que quienquiera que apoyara a la ACLU era procomunista. Hoy en los Estados Unidos ser asociado al comunismo equivale a ser acusado de traición.

Bush golpeó duro también en otros temas. No sólo criticó a Dukakis por oponerse a la pena capital, sino que propuso hacerla obligatoria cuando un policía era la víctima o cuando un asesinato estaba conectado con el tráfico de drogas. Cada semana aparecía en los periódicos o en la televisión aceptando el respaldo de asociaciones de policías. Atacó a Dukakis por defender el control en el porte de armas, una posición extraordinariamente impopular entre los blancos, especialmente en el Sur y en las urbanizaciones de las ciudades del Norte. Bush borró su imagen de político débil y vacilante al presentarse como arquitecto de la política exterior del popular Presidente Reagan.

Uno de los instrumentos más poderosos para formar la opinión pública es la televisión. Ningún anuncio televisivo hizo más daño a Dukakis que aquél en que se le criticaba por un programa llevado a cabo en Massachusetts mediante el cual se concedía a algunos presos la posibilidad de salir de la cárcel y pasar el fin de semana en casa con sus familiares. Este programa ha logrado ahorrar dinero público y ha mejorado el ambiente en las cárceles, pero implica un riesgo. Un pequeño número de presos ha cometido crímenes serios mientras se encontraban de permiso. Esto ha constituido un problema en todos los Estados donde existe el Programa, tanto si el Gobernador es Demócrata co-

mo Republicano, pero eso no ha impedido a Bush hacer un problema del programa de Massachusetts.

El aviso televisivo que despertó tanta atención representaba a un preso negro, Willie Horton, que mientras se encontraba de permiso fuera de una cárcel de Massachusetts había violado a una mujer blanca. La elección entre un criminal negro y una víctima blanca estaba deliberadamente calculada. Aunque la mayor parte de los crímenes de los negros son cometidos contra otros negros, los cometidos contra los blancos siempre generan mayor atención. En consecuencia, muchos blancos tienen un estereotipo cultural racista del negro como un criminal. En el aviso se superponía la imagen de Horton a la de Dukakis y a la víctima de la violación. De esta manera el comercial hacía suponer que la elección de Dukakis daría carta blanca al crimen, y que los blancos estarían más expuestos a los violadores, los ladrones y los asesinos.

Bush se comprometió a continuar la política de Reagan que había golpeado económicamente a los negros, las mujeres, los trabajadores e incluso la clase media, y despertó con éxito los miedos del electorado sobre problemas muy reales como el crimen, altos impuestos y drogas. Por desgracia Dukakis no respondió diciendo la verdad sobre la proporción de crímenes, describiendo las causas sociales y económicas de la drogadicción u ofreciendo una manera alternativa de enfrentar el déficit. En vez de eso se limitó a negar que fuera "liberal". También él dijo estaba en favor de insistir en la observancia de la ley y de dar más dinero a la policía. También él prometió un fuerte presupuesto militar en vez de cuestionar el mantenimiento de una gran organización castrense, o de comunicar el costo de continuar gastando montos tan inmorales de dinero en la compra de armas. En vez de defender los "permisos" carcelarios, prefirió acusar a Reagan de haberlos implementado cuando era Gobernador de California.

Puesto que los medios normalmente permiten a los candidatos manejar la noticia, hicieron muy poco para enfocar los problemas desde su propia perspectiva. Esta dependencia de los medios frente a la organización política queda bien ilustrada por la primera pregunta dirigida a Dukakis en el segundo debate televisado entre los dos candidatos. Un periodista preguntó al candidato Demócrata cómo se sentiría y qué haría si su mujer fuera violada. El periodista era negro.

EL DINERO COMPRA VOTOS

Una campaña no puede ser efectiva sin dinero. Las campañas oficiales de cada candidato son financiadas por el Estado y en 1988 se limitaron a 46.1 millones de dólares. Sin embargo los candidatos encuentran muchas maneras de saltar esta barrera. Una de las más importantes consiste en hacer que sea el propio partido y no la campaña oficial quien consiga y emplee el dinero. En 1984 Los Republicanos gastaron casi cuatro veces más que los Demócratas (225 millones de dólares frente a 57). Algo de este dinero procede de los sindicatos, grupos liberales y pequeñas donaciones, pero la mayor parte proviene de las corporaciones, grupos conservadores e individuos acaudalados.

Dukakis escogió como vicepresidente al Senador tejano Lloyd Bentsen en parte porque pensó que sus conexiones con los ejecutivos de las corporaciones ayudarían a los demócratas a reducir la diferencia de presupuesto. En realidad los fondos de los Demócratas aumentaron a 68 millones de dólares mientras que los Republicanos "sólo" obtuvieron 170 millones. Sin duda los Republicanos tienen mucho más apoyo financiero, y esto fue especialmente importante para un candidato como Bush que comenzó de atrás en las encuestas.

Otra manera en que se puede inyectar dinero a la campaña es a través de las actividades de organizaciones simpatizantes llamadas Comités de Acción Política (PACs). Los grupos que desean contribuir con dinero o tomar parte en la campaña electoral lo deben hacer a través de PACs registradas y reguladas por la Comisión Electoral Federal (FEC). Las PACs conservadoras son mucho más numerosas y generalmente más ricas que las de los grupos liberales o los sindicatos, y una vez más este año tuvieron un impacto mayor en las elecciones.

Además de contribuir directamente con las campañas oficiales y con los partidos, muchas PACs gastan también dinero en su propia propaganda y en otras medidas para influenciar el resultado de las elecciones. Esta plata no es contabilizada por la FEC, y no entra por tanto dentro de los límites de financiamiento que ésta impone a los candidatos, cuando la PAC es legalmente "independiente" de la campaña oficial. De hecho muchas PACs están de hecho controladas por gente que está personal o ideológicamente ligada a un candidato, por lo que la independencia no es más que una ficción legal.

La PAC "independiente" más influ-

yente este año ni siquiera disfracó sus intenciones al llamarse "Americanos por Bush". Fue esta organización, y no la campaña oficial de Bush, la que produjo y compró el espacio de televisión para pasar el comercial de Willie Horton sobre los permisos carcelarios. Bush, consciente de su contenido racista, negó ser responsable de él. Sin embargo el creador del comercial era un protegido de Roger Ailes, coordinador de la campaña oficial de Bush.

Quienes apoyaron a Dukakis echaron la culpa de su derrota al retrato mezquino y deshonesto que Bush hizo del Gobernador. Esto ha dejado cierto resabio de amargura que limitará la efectividad de Bush como líder nacional. Los partidarios de Dukakis han visto al electorado como una masa desesperanzadamente ignorante, que puede ser manipulada por la demagogia de la derecha y por los medios de comunicación. En consecuencia justifican la desviación del liberalismo de su candidato argumentando que él tuvo que adoptar una retórica más conservadora en la campaña para atraer suficientes votos de la "masa ignorante".

Desde la victoria de Lyndon Johnson en 1984 el Partido Democrático nunca ha obtenido una mayoría de votos entre los blancos. La fórmula victoriosa para los demócratas a nivel nacional consiste en obtener suficientes votos entre los blancos como para complementar su amplia ventaja entre los hispanos, negros y otras minorías que normalmente votan mayoritariamente por los Demócratas. Pero estos grupos son muy pobres y los pobres tienden a abstenerse de votar. La fórmula republicana consiste en unir los votos de los ricos y de la clase media alta al voto blanco, que ellos tratan de ganar con una campaña de miedo basada en el racismo, anticomunismo y oposición a los derechos de las mujeres bajo el disfraz de "defender a la familia". Ninguno defiende un racismo descarado, pero el asociar la foto de un violador negro con Dukakis fue suficiente para evocar un poderoso símbolo cultural que apelaba al racismo sin expresarlo abiertamente.

De hecho el votante común no es ni un loco ni un filósofo. Tiende a ser tan inteligente como la calidad de información que se le ofrece. Casi la mitad están suficientemente hastiados de los dos partidos como para no votar. Las encuestas dicen que los votantes que se identifican como "liberales" han caído de ser una mayoría hace 20 años a representar sólo el 18% en 1988. Un tercio del electorado dice que es conservador, y 45% dicen que son mode-

rados. Sin embargo esto no significa necesariamente que la mejor estrategia de un demócrata sea evitar, como lo hizo Dukakis la etiqueta de "liberal"; la palabra "L" como la llamó Bush.

Según una encuesta del Wall Street Journal hecha el día de las elecciones, hay muchas cuestiones importantes sobre las que la posición liberal es más popular que la conservadora entre los votantes. Por ejemplo, aunque la economía ha crecido constantemente durante seis años, sólo la mitad de los votantes dijo que había mejorado económicamente durante la época de Reagan. La mayor parte estuvo de acuerdo en que "no le gustaba lo que estaba pasando" y esperaba que el nuevo Presidente "cambiara de rumbo". Un 39% se mostró de acuerdo con la necesidad de subir los impuestos para enjugar el déficit y otro 17% dijo que estaba dispuesto a considerarlo.

A pesar de la atmósfera de militarismo y patriotismo promovida por la Administración Reagan, sólo un 14% de los votantes dijo desear que aumentara el presupuesto militar; 38% quería que lo rebajaran, y un 46% pensaba que debía quedar como estaba. Casi un 80% deseaba una reducción de armas con la Unión Soviética; un 72% dijo que el nuevo Presidente debería hacer más para proteger el ambiente; un 89% dijo que debería hacer más para asegurar a todos los ciudadanos un cuidado adecuado de su salud. A pesar de este cuadro Dukakis insistió en que él mantendría el presupuesto militar, no presentó ninguna política alternativa clara sobre el ambiente y apenas ofreció pequeños aumentos en los programas federales para enfrentar la pobreza.

Bush no debería haber sido capaz de presentarse como el candidato más cualificado para conseguir una reducción de armamento, un mejor cuidado de la salud y un ambiente más limpio, ya que ha estado asociado con una Administración que durante 8 años ha expandido el presupuesto militar, doblada la deuda pública, reducido los gastos de salud y puesto los beneficios de las corporaciones por delante de la conservación del ambiente. Dukakis podía haber programado una campaña que atrajera un mayor número de pobres a las urnas, y podía haber convencido a los votantes de que en muchos temas el liberalismo está más cerca de sus preferencias que la postura conservadora. Su fracaso en hacerlo probablemente se debe menos a la opinión pública que a la opinión de aquéllos que financian la campaña

LA ADMINISTRACION BUSH

George Bush asume la presidencia el 20 de enero de 1989 con uno de los respaldos más débiles en los años recientes. Su mayoría electoral fue respetable, pero se debe mencionar los siguientes "pasivos".

(1) Una amarga oposición Democrática después de una de las campañas más sucias, más negativas y más deshonestas en la historia de los Estados Unidos. De

RAZA, CLASE E IDEOLOGIA EN LAS ELECCIONES DE 1988			
(Porcentajes)			
	Total	Bush	Dukakis
RAZA			
Blancos	85	59	40
Negros	10	12	86
Hispanos	3	30	69
CLASE			
Menos de 12.500 \$	12	37	62
12.500 - 24.999 \$	20	49	50
25.000 - 34.999 \$	20	56	44
35.000 - 49.999 \$	20	56	42
Más de 50.000 \$	24	62	37
Más de 100.000 \$	5	65	32
IDEOLOGIA			
Liberales	18	18	81
Moderados	45	49	50
Conservadores	33	80	19

hecho los Demócratas aumentaron su mayoría en el Senado (55-45) y en la Cámara de Representantes (aproximadamente 262-173). Bush no consiguió muchos votos para las listas republicanas, por lo que él tiene poca influencia incluso sobre los representantes de su propio partido. Es probable que los Demócratas ataquen a Bush en la primera oportunidad que se les presente.

(2) La impopularidad del nuevo Vicepresidente. J. Danforth Quayle es un joven Senador ultraconservador por Indiana, desconocido antes de las elecciones. Bush lo escogió en parte para aplacar a la derecha republicana y para atraerse a los veteranos de guerra jóvenes, blancos y conservadores. Sin embargo el día siguiente a su elección los medios revelaron que los padres de Quayle usaron su influencia para evitar que fuera reclutado durante la guerra de Vietnam, lo cual aparecía inconsistente con su deseo de enviar a los jóvenes a una nueva cruzada en

Nicaragua. Revelaciones subsiguientes descubrieron que Quayle había tenido muy malas notas en la Universidad, y que su familia había usado su influencia para inscribirlo en la Escuela de Derecho. Quayle no supo defenderse. Todo esto arrojó serias dudas sobre el criterio de Bush y sobre sus motivos para elegir un compañero tan poco cualificado (No hubo posibilidad de votar separadamente por el Presidente y el Vicepresidente).

(3) La falta de un programa claro en una elección caracterizada por la negatividad. Las encuestas muestran que para los votantes no hubo ningún tema que pareciera claramente como el más importante. Los candidatos emplearon más tiempo y más dinero en enfangarse mutuamente que en presentar una imagen positiva de sí mismos, o en discutir problemas. Ahora Bush pagará por una campaña negativa de la que él es más responsable que Dukakis.

La mayor parte de los observadores piensa que Bush continuará la política exterior implementada por la Administración Reagan en los dos últimos años, que puede ser caracterizada como moderada en comparación con la de los seis años anteriores. El nombramiento del amigo íntimo de Bush, James Baker, como Secretario de Estado es una indicación de que se va a alcanzar algún acuerdo con la Unión Soviética para la reducción de armas, y que se llevarán adelante acuerdos regionales sobre los conflictos en Sudáfrica, Afganistán y el Sudeste Asiático. En el Medio Oriente Bush puede ser más flexible de lo que habría sido Dukakis, porque los judíos pro-israelitas son más influyentes en el Partido Demócrata. En contraste una de las pocas declaraciones de política exterior anunciadas por Bush al día siguiente de su victoria fue la promesa de buscar financiamiento adicional a los contras en Nicaragua, pero muchos observadores creen que ideológicamente Bush no está comprometido con ellos.

Es probable que los latinoamericanos enfrenten una política exterior más pragmática y menos ideológica por parte de la Administración Bush. Sin embargo no deben esperar mucha simpatía o comprensión de sus preocupaciones por parte del nuevo Presidente y su Secretario de Estado. James Baker fue el autor del "Plan Baker" cuando era Secretario del Tesoro con el Presidente Reagan. Este "Plan" representaba una política de "benigna despreocupación" hacia la crisis de la deuda. Esto es quizás lo máximo que los pobres de ambos continentes pueden esperar del Presidente George Bush.